Un Drama Desconocido de José Peón y Contreras

Por JESUS ZAVALA

I

¿Cuándo escribió José Peón y Contreras el drama "El Castigo de Dios? ¿Se representó únicamente o también se imprimió?

• • •

Según Victoriano Agüeros, Peón y Contreras nació para el teatro, en la ciudad de México, en 1876 (1).

Ermilo Abreu Gómez afirma que "El Castigo de Dios" sólo se representó en Mérida. Señala como fecha de la representación los años 1861-1862 (2).

Gonzalo Cámara Zavala asegura que Peón y Contreras acababa de cumplir los diecinueve años, cuando comenzó su carrera de dramaturgo, escribiendo y haciendo representar, en el Teatro San Carlos, de Mérida, sus primeras obras teatrales: "El Conde de Santi-Esteban (1862)", "Un Velorio en los Barrios de Mérida (1862)", "María, la Loca (1862)" y "El Castigo de Dios (1863)". No dice si se publicaron o no (3).

Nosotros comprobaremos —en esta ocasión— que los datos que proporcionan los dos escritores yucatecos sobre el drama "El Castigo de Dios" son erróneos y que dicha obra fue representada y publicada.

Lo anterior pone de manifiesto que Abreu Gómez y Cámara Zavala desconocen el drama.

• • •

Hace algunos años la casualidad puso en nuestras manos un ejemplar —cuidadosamente conservado— del drama "El Castigo de Dios", de Peón y Contreras. Mide veintiún y medio centímetros de largo y trece y medio de ancho. Consta de cuarenta y dos páginas, sin tomar en cuenta los forros, que son de papel de estraza color rosa. Está impreso en papel revolución.

En la carátula, dentro de un sencillo y artístico marco, se lee: "El Castigo de Dios.— Drama en tres actos.— Original y en verso —por— D. José Peón Contreras.— Mérida.— Impreso por Mariano Guzmán.— 1862". Entre el nombre del autor y el de la ciudad de Mérida, se encuentra un grabado que representa una lira atravesada por una trompeta y que reposa sobre un libro de música abierto. En ambos lados del libro, se ven dos ramas de laurel.

En la contracarátula —revestida de interés— se indica en que teatro, bajo la dirección de quien y en que fecha se representó por primera vez el drama. Tal contracarátula reza como sigue: "El Castigo de Dios.— Drama en tres actos y en verso —por— D. José Peón y Contreras.— Representado por primera vez en el teatro de San Carlos de esta ciudad, bajo la dirección del señor D. Manuel Martínez Casado, la noche del 15 de agosto de 1862.— (Un pequeño grabado).— Mérida.— Impreso por Mariano Guzmán.— 1862".

En la contracarátula del ejemplar que poseemos, figura —con tinta ya muy decolorada— la siguiente dedicatoria escrita por el autor con su propio puños. "Al señor D. Eraclio Cantón.— Su amigo.— Jesé Peón Contreras.— Rúbrica".

Al dorso de la contracarátula se lee: "Propiedad del autor".

En la tercera página figura la dedicatoria del drama. Tal dedicatoria es de sumo interés, porque está dirigida a uno de los innovadores y protectores del teatro yucateco —don José Antonio Cisneros—, y en ella asienta que "El Castigo de Dios" es la primera obra teatral que publicó Peón y Contreras. Dicha dedicatoria es la siguiente: "Al distinguido literato.— señor D. José Antonio Cisneros.— Al dar a luz por la primera vez un ensayo de este género, sólo me he resuelto a hacerlo atreviéndome a colocar al frente de sus versos el nombre del ilustre protector de la literatura yucateca.— V. fue quien me sugirió la idea de escribir para el teatro; muchos han sido mis esfuerzos, y sin su

(1) Victoriano Agüeros: "Bibliografía.— Por el Joyel del Sombrero, de Peón y Contreras" ("Obras Literarias", volumen I, Artículos Sueltos, México, Imp. de V. Agüeros, Editor, 1897).

(2) Ermilo Abreu Gómez: "Teatro Romántico de Peón y Contreras" ("Clásicos. Románticos.— Modernos", Ediciones Botas, México, 1834).

(3) Gonzalo Cámara Zavala: "Desarrollo del Arte Dramático en Yucatán" y "Teatro Yucateco" ("Historia del Teatro Peón Contreras", México, 1946).

(Sigue en la 6a. Página)

NOTAS DE CAZA MENOR

Por ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

INCREIBLE. — El ex matador de toros Rodolfo Gaona hizo construir en la avenida Bucareli de la ciudad de México, allá por mil novecientos veintitantos, un edificio de departamentos que remeda lo colonial, aunque no hasta los pavorosos límites del teatro Alameda de la propia capital, para sólo poner un ejemplo.

La planta baja se halla colmada de comercios y el otro día estaban colocando al frente de uno de ellos un rótulo enorme. A la puerta del establecimiento vociferaba un cumplido servidor del Estado, que advertía al dueño con argumentos inapelables:

—Le repito que para poner un rótulo así de grande se requiere autorización expresa del Departamento del Distrito Federal, ¡porque éste es un edificio colonial!...

Y el hombre se ponía cada vez más morado de coraje, ante el visible desacato.

x X x

MEJORIA.—Según la Radio Press, el buque de investigación británico "Discovery" zarpó del Reino Unido para llevar a cabo experimentos relativos a nuevos métodos de observación de la vida oceanográfica en el fondo del mar. Entre tales métodos figurarán ensayos de nuevos procedimientos de pesca y para todo ello se hará uso de televisión submarina.

Han de envidiar a esos hombres de ciencia los habituales televidentes, pues los programas al uso resultarán mejorados por la actuación de los peces que no tienen modista ni gastan en publicidad.

Eso, además de que se mueven con tanta elegancia y ¡no hablan!...

x X x

MISTERIOS BIOLOGICOS. — ¿Por qué será que a todas las mujeres les nace una sonrisa entre el final de la pierna y el nacimiento de los muslos, allí, detrás de las rodillas? ¿Es una argucia calculada de la Naturaleza para ayudarlas en los menesteres de la seducción? ¿Es que la sonrisa no les cabe entera en la boca y allí se establece la sucursal?

Cambiaremos de tema, antes de ponernos más nerviosos...

x X x

RAZONANDO.—Alguien dijo a Lord Salisbury que un obispo era más grande que un juez, porque un juez sólo puede decir: "Te van a ahorcar", mientras que un obispo puede decir: "Irás al infierno".

—Sí —contestó Lord Salisbury—; pero cuando un juez dice "Te van a ahorcar", te ahorcan...

x X x

RECETA. — Cierto periódico suramericano ha encontrado un recurso eficaz para acrecer su circulación. El medio es sencillo, pues tras un encabezado que dice: "Otros intelectuales se suscriben a... (aquí el título de la publicación)", enumera los nombres de la gente de buena voluntad que ya envió los diez o veinte pesos que cuesta la suscripción.

Bastante barata les resulta la inmortalidad a los favorecedores...

x X x

CONOCEDOR.—El escritor salvadoreño Alberto Masferrer, que por cierto llegó a escribir algunas páginas luminosas entre otras que no lo fueron tanto, era vegetariano. Una vez, acompañado de sus discípulos, se presentó en un restaurante y solicitó entre la consternación colectiva:

—Sopa de pollo.

Cundió el pavor y alguien se atrevió a inquirir:

—¿Pero usted, maestro?

—No se aflijan. La sopa de pollo en los restaurantes nunca tiene pollo...

REFLEJOS EN EL AGUA

Dicho sea en voz Baja...

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

—Acabo de llegar después de seis meses de soledades en el campo, y tendría mucho gusto en que charlásemos.

—Hoy mismo, a la hora que guste.

—Sí; ya terminé mi obra.

Don Miguel me hablaba por teléfono, y la fortuna de conversar con un hombre tan original fue de mi agrado. Libre de inquietudes en lo que a dineros atañe y ayuno de pesares, en los turbios negocios del querer, pues en ellos encontraba siempre predecesores y sucesores, con gran contento suyo, había recorrido muchas tierras con sus pies e incontables libros con sus ojos, hasta adquirir algo de muy difícil logro, como es la sabiduría vivida. Aquí y allá tomaba notas, recogía impresiones, daba suelta a la fantasía en el monólogo o cubría con letra de trazos nerviosos montones de cuartillas que permanecían descansando en las gavetas. Pues despreciaba a sus contemporáneos y sospechaba, que de escribir para la posteridad, no llegarían sus obras a su destino. Era rebelde por instinto y reflexión. Del diccionario de ideas impuestas, que forman el haber intelectual de la mayor parte, admitía muy pocas, y esto luego de enconado batallar consigo mismo. La duda era lo único indudable para él.

Le encontré en su biblioteca, envuelto en una suave penumbra, sentado en hondo y mullido sillón. En la edad de la madurez del pensamiento, conservaba elegancia de figura, cara fresca y sonriente tostada por el sol y aire juvenil, que irradiaba cordialidad.

—Tiene usted un aspecto magnífico. Diríase que los años, en vez de enemigos, son aliados suyos.

—Es un milagro de la naturaleza, que aún sometida a leyes inflexibles, también los hace. En su regazo y saludable aislamiento, he pasado una larga temporada para terminar mi obra. Por imperio de mi voluntad y ayuda de la imaginación, viví fuera de las preocupaciones cotidianas, que habrían turbado la serenidad de juicio, requerida por mi trabajo. Baste decirle que no he leído un sólo periódico, y cerré los oídos a la voz de la ciudad, que es el radio; pues ella nos recuerda que somos seres civilizados y urbanos. Sin duda en el tiempo transcurrieron cosas muy importantes, que ahora conoceré, con la sorpresa de un hombre que cae de la Luna.

Me ofreció un cigarrillo.

—Mas no vaya a creer que me encuentro cansado. Armonizaba las torturas de escribir —usted las conoce— con la caza, arte de añagazas de que don Alfonso el Sabio hiciera cumplido elogio, por entender que aviva el seso.

—Desconocía sus aficiones cinegéticas.

—Le haré una confidencia, y es posible que se preste a burlas. Para mí, la cacería es un pretexto; un incentivo amable para hundirse momentáneamente en la naturaleza, percibir sus misteriosas palpitaciones, recrearse en su belleza de infinita diversidad y aprovechar sus lecciones de indiferencia a cuanto alienta y vive en ella. Su poder creador inagotable y ajeno a la suerte de las criaturas, trae al espíritu brisas de serenidad. La caza es un paseo delicioso, con tal que no haya derramamiento de sangre. Yo, como antídoto de la escopeta, llevo siempre algún libro de instrucción y deleitosa lectura. Usted —añadió— por cazador no ignora el placer inefable que sentimos, cuando dejando la escopeta al lado, nos recostamos a la sombra de un árbol frondoso o en las orillas de un arroyo transparente y murmurador. Con la vista clavada en lo alto, seguimos los juegos caprichosos de las nubes, suspendidas en el azul, y escuchamos el silencio. Parece que el espíritu se disuelve en la naturaleza, a manera de anticipo de la disolución de nuestro cuerpo en la tierra, forzado lecho a nuestros sueños de hombres despiertos. Con frecuencia, mientras nos entregamos a un dulce divagar, un ave cualquiera se acerca a nosotros, ignorante del peligro que la amenaza. Posada en una rama, hace graciosas piruetas, como contenta de sí misma. De un corto vuelo, cambia de lugar; allí descansa. La escopeta está al alcance de nuestra mano. Sólo tenemos que hacer una ligera presión con el dedo, para que el pájaro caiga a nuestros pies. Entonces sentimos una misteriosa invasión de alientos búdicos, y la piedad se extiende a todos los seres. O por orgullosos y conscientes de nuestro poder, remedando a los dioses, señores de horca y cuchillo, le perdonamos la vida. A mí me gusta la caza, pero con indulto general.

Yo asentí.

—Pero estas reflexiones mías —dijo— nos alejan del principal asunto de nuestra conversación.

—Tengo una gran curiosidad por conocer su libro.

—El título, quizá le sorprenda; a la vez habrá de revelarle su contenido. He escrito una "Historia de la Estulticia". La empresa es gigantesca y por ello sujeta a imperfecciones y fallas; me limito a ser un precursor y reivindico la gloria. Hasta ahora, la Historia se ha atenido a ensalzar las proezas y virtudes de los hombres, poniendo en la penumbra, cuando no en cerrada oscuridad, sus flaquezas y defectos. Todos estos los resumo en estulticia, palabra que para mí, en su amplio sentido, implica superstición, ignorancia, egoísmo, crueldad y desde luego tontería. Vistas las cosas de la manera tradicional y rutinaria, se desfigura y altera groseramente el pasado, en alabanza de nuestra vanidad y halago de hipocresía. Así nos creeremos mejores de lo que en realidad somos y sus consecuencias son funestas.

—Su doctrina es aterradora.

—Seamos sinceros. ¿Qué es lo permanente y general en el linaje humano, desde que nuestros semejantes abandonaron las cavernas para terminar pensando en los refugios antiaéreos? Las cualidades nobles no; sí las más bajas y miserables. Y sobre éstas se basan las organizaciones políticas y sociales, perpetuadas en la cadena sin fin del tiempo, con muy ligeras variantes. Los regímenes apoyados en las virtudes son inestables y de vida efímera. La época de Pericles y Marco Aurelio lo confirma, sin olvido de la existencia de la esclavitud; pues las cualidades intelectuales, morales y estéticas, son patrimonio de minorías exiguas. O vamos a cultivar el mito de la bondad natural del hombre, como el vagabundo y alucinado de Juan Jacobo?

Hablaba con voz suave.

—Eso del progreso continuo de la civilización, como sostenían los enciclopedistas, y defendiera el sabio y dulce Condorcet, con el espectro de la guillotina delante de sus ojos, son esperanzas generosas y alentadoras, realizadas en escasa parte, en lo que se refiere a la cultura del espíritu. No así los adelantos materiales que nos deslumbran y miman nuestra delicada animalidad, cuando no la aniquilan en la guerra. La Edad de Oro cantada con tiernas añoranzas por Virgilio, la situaba en un pasado remoto y fabuloso, para alivio de pesares. Volviendo la vista atrás, hallaba consuelo.

Insisto en que su doctrina es desoladora. Y aunque fuese verdad ¿no adivina usted en nuestros días una vaga tendencia a la superación, un anhelo oculto de emanciparse de la bestia, hacia horizontes más humanos y risueños?

Don Miguel hizo un gesto de escepticismo que se disolvió en el silencio.

MEMORIAS REVUELTAS

Mi Españolismo y mi Mexicanismo

Por J. MORENO VILLA

Los "hiperiones", que han tenido conmigo la atención de incluirme como escritor entre los que van a formar esa biblioteca titulada "México y lo mexicano", me crean este problema fácil de enunciar pero difícil de resolver con los pocos instrumentos mexicanos.

filosóficos de que dispongo: Si mi ser es español, nunca podré ser mexicano.

De nada vale que yo me diga: Has cambiado de nacionalidad, pero no de ser. La nacionalidad es un expediente para vivir en regla y seguridad dentro de un organismo humano, pero no afecta al ser, a lo constitutivo y radical de uno, la mejor prueba es que ningún mexicano ve en ti un nativo, sino un español apegado.

De nada me vale esto, repito; porque en el mismo estado que yo estuvieron los padres de la Patria. Y, además, porque el ser mexicano es irse impregnando de cierto modos que ya se me van sumando a los míos.

Recuerdo que mi abuela me decía al explicarmen cómo era mi bisabuelo: "Tu bisabuelo era catalán, vino a Málaga de muchacho, traído por un tío tuyo. Aprendió, solito, la regla de tres y los idiomas francés e italiano. Solía decir que con cada idioma que aprendía el hombre se duplicaba y que él valía por tres hombres.

Recordando esto, prosigo. Yo no he dejado en ninguna frontera mi ser español, —como tampoco lo dejaron Hidalgo y muchos más—, pero sé que he sumado a mi españolismo ciertos modos, modismos y MANERAS DE ser mexicanos que me facilitan la convivencia con el SER mexicano. Esto no puede hacerlo un libanés, un italiano, un alemán o un gringo.

¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque mi sustancia última es la que informa al ser mexicano. Sin el ingrediente y, más aún, la forma del ser español, no concebimos al mexicano. No vale engañarse voluntariamente; el indio puro que se cruza e ingresa en la sociedad o comunidad mexicana adopta tantas cosas españolas, e internacionales en general, que ya no es el SER primitivo, ES el mexicano, apto para la vida universal.

Que este individuo aporta al concurso humano las características originales, no cabe duda, pero esa aportación creo que es simplemente modal, es decir, no tan sustancial como para borrar la impronta hispánica. Yo veo en todo mexicano verdadero un hermano; jamás un extranjero. Y esto no puede sonar a lisonja, puesto que tengo tanto interés serio en el problema de lo mexicano como el más joven de los "hiperiones".

Para mí es tan interesante y difícil ver la diferencia entre un mexicano y un español como ver la diferencia entre un vasco y un andaluz, un catalán y un castellano, un extremeño y un gallego.

El mexicano —por el cual entiendo siempre al mestizo—, tiene indudablemente algo diferencial, que es lo que nos interesa o preocupa intelectualmente—, pero no alcanzo a ver en ese algo un elemento que nos aleje como quieren los obcecados en cierta dirección partidista. Estos obran contra la formación definitiva del mexicano, como obrarían en los Estados Unidos del Norte los que quisirán extirpar todo lo inglés.

Aunque resulte desagradable, cabe un paralismo entre estos países: Sobre el de arriba se derramó la cultura inglesa, con su puriatanismo y todo; sobre el de más abajo, la cultura hispánica, con su otro puritanismo, o modo de entender la salvación del alma. Que los de arriba no encontraron gente y los de abajo sí; está bien, pero la pregunta que surge es ésta: ¿esa gente vivía a una cultura a tenor de las que ya dominaban en el mundo? ¿Podían sumar algo a la que se importaba?

La cultura peculiar del primitivo americano quedó atufada o enterrada. Sus manifestaciones más fuertes la de orden plástico, se están descubriendo ahora. Es ahora, en el siglo XX cuando se suman al acerbo común de la cultura humana, pero como hecho histórico. Nadie puede sostener que la cultura prehispánica se fundió con la española. Quien se fundió fue la persona indígena con la persona ibérica. De modo que esta fusión, constitutiva del mexicano, es puramente somática y psicológica, del cuerpo y del alma.

Ahí, en el resultado de esa fusión carnal es donde yo busco el SER del mexicano. Y me encuentro siempre conmigo en ese SER nuevo que resultó de la fusión.

No seré un mexicano, pero cada día seré más mexicano, a medida que mi Ser español vaya enriqueciéndose con modalidades mexicanas. Así tendrá que ser, quiera o no quiera.

Someto estas sencillas consideraciones de mis "Memorias revueltas" a la atención de los "Hiperiones", amigos llenos de vitalidad y ansias filosóficas.

Sería bueno pensar ahora sobre lo irreductible.

LA LUZ EN EL VERTICE

El Arte Actual y la Búsqueda del Hombre

Por el Lic. MANUEL TORRE

II

Cuando un individuo alcanza la maestría en determinada actividad creadora, consciente o inconscientemente lleva tras de sí una cauda de discípulos, de imitadores. Y si las expresiones de la creación son fundamentalmente imaginativas, con la "loca de la casa" forjan los secuaces un acervo que supera al del modelo. De esto se desprende que la condición del magisterio requiere una exquisita ponderación, para no seducir falazmente a los discípulos, que es en suma, lo que le ha ocurrido a Picasso con la falange imitadora, de la cual tenemos aquí algunos especímenes, que como Picasso, se han hecho ricos elaborando el esperpentismo en serie a costa de la credulidad de unos y del incienso turiferario de otros.

Las palabras confesionales de Picasso, destruyen de un golpe las Bebeles de la pictorrea abstraccionista y deben hacer pensar en un acto colectivo de contribución. Enmendar los caminos, es obra de razón. Recordemos que algo semejante hizo Góngora, cuando bajo el acoso de la hemiplegia escribió las "Soledades" y las "Fábulas" culteranas, intencionalmente para darse gusto, pero cuya propagación contaminó a sus propios detractores. El contagio estético es peligroso en todas las artes, pero en la pintura y poesía por su misma condición, aumenta su morbosidad mimética. Confiemos en que los secuaces del arte lúdico de exportación, se asocien al De Profundis de Picasso.

Ahora bien. No podemos negar a Picasso determinados valores artísticos, independientes de su extravío sobrerrealista. Ello haría injusta la crítica. Picasso sí es un pintor y lo ha demostrado en diversos lienzos de tono natural, en retratos, en naturalezas muertas, inclusive en abstracciones razonables. Pero el gran acervo de su pródiga producción, ejecutado arbitrariamente, caprichosamente, con finalidad mercantilista o sensacionalista, da hoy en adelante formará una tupida reja prisionera para el artista, que, a menos de una vigorosa reacción, se transformará en lápida mortuoria con el tiempo. Sic transit gloria mundi.

Es probable que otro gran pintor, extraviado en muchos aspectos, Salvador Dalí, haya sentido la voz de su demonio interno como Picasso (Sócrates afirmó que cuando el hombre está a punto de morir ve más clara la verdad) y por eso haya reaccionado a tiempo en su concepción y en su técnica. Ahí está ese formidable Cristo de su última etapa, que lo absuelve de muchos yerros precedentes. Y sería una magna aportación artística, una gigantesca reacción general en todas las manifestaciones estéticas, remediando errores y encauzando nuevamente el Arte por sus propias normas procurando los artistas buscarse a sí mismos, es decir, buscar la serena y tradicional personalidad, elevada dignamente sobre todos los apetitos utilitarios y sobre todas las farsas acomodaticias de la artesanía.

A los que como Picasso, ya no buscan consuelo en el Arte y mucho menos exaltación y dignidad, habrá que dedicarles esa noble confesión de menos valer del pintor malagueño, como un breviario o catecismo. Que también el Arte tiene sus ejercicios espirituales, su tabla de salvación, cuando el alma del artista es leal consigo misma. A los que perseveran en los rompecabezas, adivinanzas y trucos artísticos (cualquiera que sea su índole) destruyendo la figura, la perspectiva, la dirección de la luz, los tonos del color o el ritmo y mesura poética, Picasso les recuerda que deben adentrarse a solas en sí mismos, para dialogar con su espíritu y desnudarse, la tremenda, pero fructífera, verdad.

Por eso juzgamos la confesión de Picasso beneficiosa para todas las manifestaciones artísticas, pues invita a situaciones de contricion leal, de introversión dialéctica, de

(Sigue en la 6a. Página)

La Conservación del Suelo Agrícola

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

Año por año, se va disuelta en las aguas de los ríos la capa de suelo cultivable; el viento dispersa la tierra útil para la agricultura y, poco a poco, la superficie aprovechable de nuestro país va disminuyendo.

Cuando todavía nos lamentamos de las veces que nuestro territorio se ha reducido por causas políticas, debemos prevenir la disminución de nuestro territorio por causa de la erosión que en el suelo producen la lluvia y los vientos.

Cuando la población nacional va creciendo, cuando el gobierno hace grandes erogaciones en obras de riego, no debemos olvidar otro aspecto que tiende a mantener y superar el bienestar del pueblo: la conservación del suelo.

La idea tradicional de que nuestro país es abundante en riquezas que sólo nos falta explotarlas para hacer un pueblo poderoso, es perjudicial si por ella creemos que no estamos obligados a conservar esas riquezas.

Ya en otras ocasiones se ha visto cómo se agotan las minas, o cómo los yacimientos petrolíferos mal explotados, como lo fueron los de la Faja de Oro por las compañías extranjeras, se agotan. Y así estamos observando, que el suelo apto para el cultivo, en un país eminentemente agrícola como el nuestro, se está empobreciendo.

Por fortuna, este problema ha sido previsto por la Secretaría de Agricultura y es de suponer que con esto no suceda lo que ha pasado con nuestra riqueza forestal, que por haber sido mal explotada no solamente tiene que conservarse sino que recuperarse.

La Secretaría de Agricultura y Ganadería, a través de su Dirección General de Conservación del Suelo y Agua, tiene una campaña permanente de conservación del suelo, en la que, en forma objetiva, se enseña a los campesinos los métodos de cultivo que protegen al suelo contra la erosión del agua y demás agentes.

Esta campaña de la Dirección General de Conservación del Suelo y Agua, se realiza a través de Misiones destacadas en diversos Estados de la República, formadas por ingenieros agrónomos y con equipo suficiente para su labor práctica educativa. Funciona igualmente una Misión-Escuela de Conservación del Suelo y se han fundado las Juntas Locales de Conservación integradas por los campesinos convencidos de la necesidad de conservar el suelo como Patrimonio Nacional.

Por desgracia, el número de misiones que existen actualmente no cubren todo el Territorio Patrio, por el escaso presupuesto de la Dirección mencionada. Es de desearse que en los nuevos períodos administrativos se dé a esta Dirección, una potencia económica, proporcional al problema que atiende, como sucede con Recursos Hidráulicos o con la Comisión Federal de Electricidad.

Hay obras que objetivamente muestran su utilidad como las presas o carreteras que todos pueden admirar. Hay otras cuyos resultados no son objetivos o materiales, sino que son bienes espirituales que no por abstractos, son menos importantes que los primeros como por ejemplo la campaña de Alfabetización. La Campaña de Conservación del Suelo se encuentra entre ambos, por que no es fácil hacer notar que algo se ha conservado

(Sigue en la 6a. Página)

MEXICO EN PARIS

Las Influencias de España y Francia en la Novelística Mexicana

Por RENE AVILES

IV

LOS "INFLUIDOS"

Fernández Arias, sin proponérselo precisamente, al ir presentando a sus lectores a cada uno de nuestros novelistas, no deja de informar sobre las influencias que éstos han podido sufrir y, por tanto, su obra se presta bien para delimitar campos por lo que respecta a la influencia que España y Francia han ejercido en nuestra literatura. Si yo contara con el tiempo suficiente —y con la paciencia necesaria— intentaría llevar a esas últimas consecuencias tal delimitación. Nuestra personalidad, que en un principio es el resultado de la combinación —valga la palabra— de las razas indígenas y española, con el transcurso de los años se ha enriquecido asimilando otras características de diversas razas. El mexicano actual, a mi entender, es bastante más que un simple mestizo de los primeros tiempos de la Nueva España; es un producto cosmopolita, así no lo parezca.

Ahora bien, para Fernández Arias la influencia de España en México —en América hispana, en general— empieza a quebrantarse con la aparición del romanticismo. Transcrito, a continuación, sus propias palabras: "El romanticismo coincide con todas las sacudidas de la independencia americana y éstas derivan de la proyección ideológica de la Revolución francesa, sobre todo... La actividad revolucionaria se alimentó principalmente de las ideas francesas y españolas —españolas en apariencia, puesto que las difundidas en España eran originarias de Francia—. Fueron conocidos los libros de sus filósofos: el Contrato Social de Rousseau, fue libro dilecto de los hispanoamericanos, como el Emilio o La Nueva Eloísa. Miranda, Bello Irrado y Bolívar fueron entusiastas del ginebrino. La fuerza de éste es indiscutible en el alborear del romanticismo, tanto político como literario. Las sociedades literarias se convierten en centros de pensamiento revolucionario y la mayoría de los escritores de la época de la independencia se dedicaron a una literatura que, en parte, tomó la forma de folletín. México es incurablemente romántico —dice Urbina— con lo que se da a entender que si la expresión le vino de fuera, la emoción la tenían dentro los mexicanos, y el romanticismo francés sólo fue un espolique de su romanticismo ancestral".

No deja de ser curiosa una observación del autor citado, en la que pretende —sin alejarse de la verdad, por lo demás— que España fue intermediaria entre Francia y México: "...si al hablar de romanticismo —dice— no se puede olvidar nunca a Rousseau, Byron, Chateaubriand o Hugo, concretamente en México, aparte de la vía directa de Francia, no se puede desconocer que la vía española de influencia y conocimiento la tenían más cerca y accesible, y seguramente la utilizaron. Téngase en cuenta que en 1803 salió a la luz una versión española de Atala, de Chateaubriand..."

Más adelante, abordando la etapa literaria del realismo y el naturalismo, Fernández Arias pien-

(Sigue en la 6a. Página)

Cuadernillo de Señales

Por JUAN REJANO

JULIO FUCIK

Nueve años atrás, ocupada, desangrada Checoslovaquia por las bestias nazis —las mismas que hoy están recobrando la libertad, por aquello del borrón y cuenta nueva—, un periodista, un escritor heroico y responsable escribía antes de morir estas palabras: "Hombres, os he amado. ¡Estad alerta!" Conmovedoras, aleccionadoras palabras. Pero impotentes entonces para escapar de la prisión donde eran trazadas. Algún tiempo después, sin embargo, las armas victoriosas sobre el fascismo las ponían en libertad. Y hoy son un legado, un tesoro vivo y generoso, no sólo para el pueblo checoslovaco, sino para todos los pueblos de la tierra. ¡Hombres, estad alerta! Es decir, algo os sigue amenazando, algo os acecha todavía y trata de encadenaros nuevamente, trata de aniquilaros y destruiros...

El hombre que lanzó esta advertencia se llamaba Julio Fucik. Su nombre —merced a su valor humano, a su humanísima obra— es ya universal. Tuvo una vida ejemplar. Vida de escritor leal a su pueblo y a los problemas más entrañables del hombre. Comenzó su carrera como crítico teatral. En sus libros resuenan los acentos de un alma noble y abnegada: amor a los hombres, amor a la paz y la libertad. Fustigó sin piedad a los falsarios, a los hipócritas, a las oscuras fuerzas enemigas de la revolución. En su larga batalla abrazó un día el periodismo político, y desde esta tribuna defendió a los obreros frente a sus insaciables explotadores, denunciando las miserables condiciones en que el pueblo vivía y señalando a éste el camino de su liberación. La memoria de Julio Fucik, por ello, es objeto de veneración en Checoslovaquia. Ya lo va siendo también en todos los países donde la lucha por una vida más alta, más limpia, más verdadera se va abriendo paso.

Pero en la vida de Julio Fucik había de sonar una hora más profunda y dramática. Y esta hora llegó con la ocupación de Checoslovaquia por las enfurecidas hordas hitlerianas. El periodista de pluma incansable, el indomable escritor al pueblo, al pueblo dio su latido más hondo convirtiéndose entonces en combatiente del movimiento subterráneo. La patria invadida exigía la unión del pensamiento y la acción, y Fucik supo alternar en aquellos días sus deberes de soldado con el trabajo editorial clandestino, ya lanzando hojas de propaganda contra los nazis, ya dirigiendo el periódico "Rude Pravo". Fue un organizador inteligente, una voz orientadora en el peligro, un brazo valeroso frente al enemigo. Su labor ha quedado como un paradigma imborrable en la historia de las luchas checoslovacas por la libertad.

La Gestapo lo aprehendió un mal día. Lo aprehendió y lo torturó salvajemente. Pero inútilmente también. Fucik permaneció como un peñasco ante sus verdugos. La firmeza de su espíritu, su fe en el pueblo lo mantuvieron de pie. Erguido. Inabatible. En la prisión, a escondidas, en cachos de papel que alguien le facilitaba, fue escribiendo una obra hermosa y terrible, que ha quedado como uno de los más encendidos testimonios de una edad de locura y de muerte, pero también de heroísmo y de gloria popu'ares. Me refiero al libro "Reportaje al pie de la horca" donde Fucik, con una emoción que cala hasta los huesos, nos relata sus experiencias de luchador, sus últimos días de condenado y, sobre todo, aconseja a los hombres y los pueblos sobre la necesidad de mantenerse unidos y firmes frente a la amenaza. Es un libro de esperanza a dos pasos de la muerte. Es un libro contra la muerte, una burla serena de ella en su propia presencia. Es un libro tendido como un puente hacia el futuro. Fucik tenía la convicción de que su sacrificio no era baldío, de que otros hombres ocuparían su lugar y lograrían la victoria. La victoria no sólo sobre los nazis, sino sobre sus sucesores, sobre los nuevos aspirantes a incendiarios. Y no se equivocó. A los nueve años de su muerte, si el mundo pasa todavía por una etapa de pesarosas sombras, ya empiezan a dibujarse en el horizonte los claros trazos del alba...

EFEMERIDES HISTORICAS

Por J. R. F.

14 DE SEPTIEMBRE

1769.—*Nació en Alemania el célebre naturalista y viajero Alejandro de Humboldt, cuyas ideas influyeron en los hombres que realizaron nuestra Independencia.*

1847.—*Entran los norteamericanos en la ciudad de México; al frente de ellos el general Winfield Scott. El pueblo trata de organizar un ataque para repelerlos y de algunas casas parten tiros contra los invasores.*

1915.—*Combaten en la población de Monclova, Coah., las fuerzas constitucionalistas contra las villistas; aquéllas al mando del general Fortunato Zuazua derrotan a éstas, que abandonan la población y en ella 15 locomotoras, 200 ca-*

(Sigue en la 6a. Página)

EL OBSERVADOR

Dalia, o el Bien Decir

—Emilio, Catalina de Médicis, invitación a "La Soga". Mi abuela—

Por SERGIO MAGAÑA

Para puntualizar que cumplo un año más el día 24 de este septiembre, Emilio Carballido, que es menor por uno y anda en los 27, se puso generoso y se apresuró a recordarme que envejezco. Me lo recordó con un regalo para inducirme de paso al agradecimiento. Faltan unos días, pero él, repito, se apresuró sonriente. Lo escribe Ralph Roeder. Se titula: "Catalina de Médicis". Editorial Sudamericana; muy bien empastado, muy caro. El estilo de Roeder, apreciado ya desde "El hombre del Renacimiento", volvió a saciarme.

Dalia Iñiguez me invitó a su recital I.

Catalina era valerosa, ambiciosa, disciplinada y diplomática; madre de familia, extranjera y sin embargo reina de Francia.

Dalia tiene entereza; es bella, ambiciosa y disciplinada, madre de familia, extranjera y dama de México.

RESUMEN.— Cuando una mujer se propone hacer algo no puede haber dudas: lo realiza. Lo malo es que sean tan pocas las mujeres con enteros propósitos. Usualmente sólo anhelan un medio común: los hijos, el hogar, los prejuicios, el esposo, el amor... Muchas devienen a histéricas y se hacen insoportables.

Dalia une, a la belleza de su sexo, un arranque quijotesco perfectamente masculino Lo más terrible en las mujeres son su sentido común y su agudísima noción de la realidad. El soñador, el romático, es siempre el hombre Cuando la mujer resulta, además, madre de familia, la cosa se hace irremediable: primero son sus hijos y luego el existencialismo. Punto.

Ralph Roeder es un excelente prosista, y, como no escribe "poéticamente", merece todos mis respetos. Aquí debía inferirse otras conclusiones: No me gustan los versos. No me gustan los recitales poéticos. Detesto los Cafés Literarios y me disgusta cumplir años.

Emilio me recuerda lo último; pero con su gentileza tengo el disgusto transformado en júbilo. Dalia Iñiguez me invita a un recital poético, lo los odio; pero se trataba de Dalia...

El telón se levantó en la oscurridad y un haz de luz iluminó el área derecha. De blanco apareció ella y me hizo daño su rutilante hermosura. Luego su voz siempre pura, llena de matices dulces. Después Sor Juana, y vamos a nuestro asunto.

Advertida ella misma de mis ledas sobre los versos, excusará mi torpeza al comentarlos.

Hubo, todos los esperaban, cosas lindas y bien dichas, alguna también inmejorablemente declamada. De Neftalí Beltrán, por ejemplo, no se pensaría tanta gracia. Lo mejor, Nocturna Rosa". Que hable mi abuela.

(Sigue en la 6a. Página)